

## EL SILENCIO DE LOS SUEÑOS – LIBRO 3 – EXTRACTO

Meseta Geysers del Tatio, Desierto de Atacama, Chile - 4300m

6 de la mañana, el sol había subido levemente la temperatura y los buses habían comenzado a desembarcar. Caminamos hasta el final de la meseta, en el lado sur, para llegar a un agujero gigante bastante tranquilo. A lo lejos, los turistas se apiñaban alrededor de los géiseres que habían reducido en gran medida su vuelo. Quino dejó su bolso y se quitó la chaqueta, luego el suéter. Sus zapatos ... eh, ¿qué está haciendo?

Se rió al ver mi mirada desconcertada, y me dijo :

— Voy a nadar, ¿vienes?

— ¡Han! ¡Estás serio?!

Pues sí, al parecer... se bajó los pantalones, se quitó los calcetines y se quitó la remera naranja cuyo lema, marcado sobre un volcán con ojos de caricatura, decía: *Atacama cruzando... ¡Siga el guía!*

La oración en cuestión aterrizó en mi cabeza. De cerca, debajo de la frase, dos flamencos bailando juntos al pie del volcán. Desconcertada, vi a mi guía desnudarse frente a mí en el horrible frío de la meseta. Y saltó al agujero, dejando escapar un suspiro de alivio.

— ¡Ffffffffffffff... aaah la agua está calda! ¡Viene conmigo!

- ¡Olvidaste quitarte una prenda, bribón!

- ¡Ooh ooh no no no! ¡Y tú! Tienes miedo de quitar tus ropas ?!

No debería tentarme. A pesar del frío, tenía la locura en mi cuerpo. Mi sujetador deportivo y mis braguitas negra de algodón parecían un traje de baño, ¡Eso sería suficiente! Lástima que vea la mitad de mi trasero. ¡Debió haber visto a otros! Yo a mi vez quité los montones de vellones y camisetas muy rápido y rápidamente me refugié en el agua caliente.

- ¡Rápido! Rápido! Las turistas están llegando! dijo Quino.

Y eso es. Mi cuerpo helado se precipitó a los brazos del adorable guía privado que el universo me había enviado. Sosteniendo mi cintura, me ayudó a encontrar un lugar no demasiado caliente para poner mis pies. ¡Aaah, está claro que se siente bien! ¡Esta agua está tan caliente! Pero, ¿cómo vamos a salir después? ¡Es imposible ! ¡Me quedaré allí toda mi vida, creo!

Quino rió. Lo había hecho miles de veces, pero nunca cara a cara con una mujer francesa que vestía ropa interior en lugar de traje de baño.

— ¡Tenía que avisarme por el bañador, Quiqui!

— Oh nooo, fue la sorpresa ... y yo quería ver ...

— ¿Ver qué ?

— Si eres... ¡¿si eres capaz?!

— ¡¿Capaz de qué?!

— ¡Para desnudarte!

— ¡Pfff, entonces no me conoces! ¡No sabes de lo que soy capaz!

Lo pellizqué bajo el agua y recibí a cambio una lluvia con olor a azufre. Al parecer, no le gusta que le haga cosquillas. Durante un cuarto de hora, después de abuchear como niños, probé el placer divino de tomar el sol en un jacuzzi natural casi abrasador en algunos lugares. Incluso mejor que en un Spa, el entorno deleitado en este momento de relajación que una vez más nunca olvidaré. Quino cerró los ojos, los brazos cruzados sobre las repisas de tierra, su cabello negro mojado brillando al sol. Parecía una foto en una revista. Luego llegaron los turistas. Quino saludó a muchos de los guías que lo acompañaban, antes de salir y entregarme una toalla que me envolvió, temblando y castañeteando los dientes. Sécate muy rápido y vístete de inmediato, explicó.

— ¿Y luego qué hacemos?

— ¡Nunca te detienes! se preguntó agradablemente.

— No. ¡Quiero más!

Bañado por las imágenes aún trascendentes de los géiseres que surcan el paisaje del Tatio, Quino nos condujo a un sitio donde una manada de alpacas se había asentado majestuosamente. Desde la distancia y en silencio, estas lamas salvajes casi se parecían a nuestras hembras europeas, pastando sin cesar en los raros matas de hierba que escondía la montaña. Las fotos eran más difíciles de capturar porque no pudimos acercarnos o las bestias habrían huido.

Una silueta tan ágil y dibujada como un animal legendario, las alpacas siguen siendo criaturas preservadas.

Había silencio. Estaban las alpacas. Y estábamos nosotros ...

— Las bufandas que compraste..., aclaró Quino.

— ¡Oh nooo, no debería haber ...!

Lejos de ahí mi exaltación por quitarle a los animales lo que les dio la naturaleza, su lana es una de las más suaves y cálidas del mundo, además de ser hipoalérgica, muy atractiva para una alérgica como yo, pero mi guía me explicó que los chilenos les capturaban solo para esquilarse la lana, en particular la de las alpacas bebé, para hacer ropas para el invierno. Medio tranquilo, admití que el nivel de supervivencia en un entorno como este permitía a los humanos recibir ayuda de los animales, siempre y cuando no se les hiciera daño, aunque supiera que la próxima vez ya no compraré las famosas bufandas.

- Realmente tienes una vida maravillosa. ¡Te envidio, ves!
- Cuando era pequeño, no tenía esa vida, ya sabes ...

Quino se había sentado a mi lado en unos guijarros y masticaba una hoja de coca. Me ofreció uno. Desde el costado de la carretera, observamos el horizonte de la montaña gigante y las alpacas a sus pies.

- ¿No vivías allí?
- No. En Santiago... en los barrios sensibles, como dicen... Aquí está el paraíso para mí. He tenido suerte. Dios me guió.
- ¿No estabas bien en Santiago?
- Bueno ... es peor que eso, bella. Yo era un niño de la calle, ni siquiera iba a la escuela ...

Vaciló un poco, tomó una piedra del suelo y la arrojó muy lejos, se quitó la gorra y se revolvió el pelo como para ordenar sus pensamientos antes de explicarme.

- ... mi padre me pegaba, y también pegaba a mi madre. Ella me hizo huir, me dijo que me uniera a los niños en la calle y encontrara mi camino.

Hizo una pausa de nuevo, mascando coca y mirando al horizonte. Yo estaba alucinando. Acababa de recibir una gran bofetada. Podía ver los mechones de su cabello siendo arrastrados por el viento. Su cabello fino, su rostro, sus pestañas ... Imaginé por un momento lo niño que era ...

- Es horrible lo que me estás diciendo... lo siento mi Quiqui... no te merecías esto...
- Ya sabes, nos adaptamos a todo. Tenía fe y eso es lo que me salvó. En mi cabeza pensaba en las montañas, miraba la Cordillera desde la calle, y pensaba que un día subiría allí. Luego tuvo que comer. Y tuvo que esconderse, porque era la dictadura. Tenía siete años ... Me uní a una pandilla de niños huérfanos, había un gran, un jefe, lo llamábamos Morón. Nos decía qué hacer, cómo robar, cómo ganar dinero, cómo protegernos a nosotros mismos y a todos, para que pudiéramos comer y seguir con vida. Por la noche dormíamos en garajes, cobertizos... Traficamos con drogas y muchas otras cosas, robábamos las casas de los ricos y vendíamos los televisores, las joyas, era realmente una vida de puta... Pero nunca nos han pillado, no sé como es posible ...

Levantó su muñeca derecha y lo apoyó en mi rodilla. Pequeñas piedras azules afiladas con dorado claro estaban enrolladas en hilos trenzados.

- Ves esta pulsera, dijo dándole la vuelta a la muñeca, la encontré en un parque después de pasar dos años en la calle. Creo que me trajo mucha suerte, porque desde ese día todo ha cambiado.

Alas de ángel azul y una pequeña cruz de plata puntuaban el brazalete de Quino, que había torcido para mostrarme los encantos.

- Ese día, cuando llegué, Morón dijo que teníamos suficiente dinero apartado y que íbamos a barrer en el Norte, en Atacama, porque allí tendría trabajo fácil, incluso para los niños, y luego podemos intentarlo cruzar la frontera, por Bolivia, o Perú, y subir a México ... bueno, la idea era huir de Chile, en ese momento, y Morón era nuestro gurú así que ... fuimos en bus. Éramos nuevos. De los nueve, solo cuatro sobrevivieron. Los demás fueron asesinados cuando el ejército alquila el autobús y asalta a todo el mundo. Con Morón y otros dos, estábamos escondidos en la bodega, detrás del equipaje de la gente, mientras rastreaban a adultos y ancianos. Recuerdo que sostenía mi brazalete en mis manos porque en ese momento era demasiado grande para mi muñeca. Oré y estaba seguro de que estaba protegido. Nadie nos vio... Entonces el bus llegó a Calama. Allí, habíamos escuchado un disparo, un último. Bajaron al conductor y se fueron. Esperamos un poco y luego salimos de la bodega. Tomamos todo lo que pudimos en las maletas. Incluso había dinero. ¡Estos idiotas, no se habían tomado el tiempo de revisar el equipaje! Éramos reyes, habíamos ganado. Luego encontramos una ocupación en Calama. Morón trabajaba en la mina, pero los tres éramos demasiado jóvenes, así que seguimos robando, regateando. Entonces un anciano nos tomó bajo su control. Ni siquiera sabíamos su nombre o de donde venía. Nos traía mantas, comida... Y un día cuando iba a San Pedro, me dijo ¿Quieres una familia y un futuro? Y me llevó a Rosa-Lia y Ernesto. Allí estaban sus hijos, Coralina y Luis, y sus sobrinas, Celeste y Pepa. Tenía 9 años. Se han convertido en mi familia. Gracias a ellos, fui a la escuela, aprendí todo sobre la vida real. Luego, con Pepa y los primos, regresamos a Santiago para estudiar. Eran más jóvenes

que yo, en edad, pero yo estaba atrasado ... Fui a estudiar turismo. Hoy tengo 34 años, soy el hombre más feliz y nunca me quité este brazalete. Mira, las piedras azules son lapis lázuli, hay una gran reserva en Ovalle, hacia la Serena. Es una piedra curativa muy poderosa ... se vende en todo el país.

El lapis lázuli es la piedra que había visto en las tiendas de Bellavista con Pepa. Las piedras azules que rodaban por la piel oscura de Quino parecían brillar como el cielo nocturno estrellado aquí ... este brazalete se parecía mucho a él ...

Esperaba todo menos eso... el peso del pasado. Siempre esta dictadura, y esta violencia, en los humanos, incomprendible para mí. Definitivamente ignoraba mucho todo lo que podía pasar fuera de mi país, para hacerme sentir culpable por ello, sobre todo porque conozco gente que vive en el extranjero.

- Es una locura, aparte de Manu Chao no sabía nada de tu país. Vivimos en dos mundos muy diferentes ...
- ¿Te gusta Manu Chao?
- ¡Diremos que sacudí mis años de escuela secundaria! Clandestino, la conocíamos de memoria ...
- ¡Claro! Si escuchaste la letra, podrías saber ...
- No estaba escuchando, Quiqui... en ese momento, realmente no era la misma persona, no sé dónde estaba, pero mi cerebro estaba dormido.

Lo miré y no vi en él ningún rastro de ese pasado, ninguna cicatriz, ninguna herida. Era brillante como un sol y fuerte como las montañas. Ningún golpe había marcado su cuerpo, todo fue borrado. ¿Era su fe la que lo había sanado y lavado de estas pesadillas?

Más tarde, su padre murió de una enfermedad. Quino dice que debe haber muerto de vergüenza. Volvió a ver a su madre y quiso llevársela con él a Atacama, pero ella nunca quiso irse de Santiago. Tiene a sus amigos allí, e irse a otra parte fue aún más angustioso que estar en su mala condición. De vez en cuando, vuelve a verla. No podía entender por lo que había pasado. Solo escuché. Apoyé la mejilla en su hombro y lo rodeé con los brazos.

—¿Quino ... pareces un ángel, sabes? Por eso hay alas de ángel en tu pulsera.

— Es porque Dios me dio estas alas para volar sobre mi historia, dijo con orgullo.

—¿Sufres por tu pasado?

—No, eso ya no existe. Pero tengo en mente recordar siempre dar gracias por la suerte que tuve.

—Afortunadamente Dios te ayudó, de lo contrario no te habría conocido.

Una sonrisa de él y me conmovió ... detrás del guía, detrás del amable hermano de la familia en Celeste, detrás del hombre siempre de buen humor, había un alma, un alma llevada por una fuerza inquebrantable, un alma que había pisó los pies descalzos sin sentir dolor, un ser tan transparente en su corazón que las balas no le habían atravesado. Nada en este mundo podría haberlo destruido ... Quino había sido un niño pequeño, pero también un ángel que había sabido volar por encima de una pesadilla para llegar allí.

- Mira, dijo, señalando a la izquierda. ¿Cómo llegó allí, esa !?

La flor de Atacama ... Allí, en medio del desierto, se plantó un mechón de follaje seco con flores violetas. El milagro. Lo imposible que se vuelve posible.

- Cada año, aquí, si llueve lo suficiente en agosto, miles de flores cubren el desierto en octubre.
- ¿En serio ?!

Por la noche, nos calentamos alrededor de una fogata, sentados en medio del desierto.

Desde el asombro hasta la confesión, y de milagro en milagro, todo se volvió tan frágil, tan precioso. Suerte, gracia y amor me atravesaron, todo al mismo tiempo. Entonces pensé en el sentido de la vida, el sentido de estas pruebas, de estas locuras ...

— No sé si esta flor es una ilusión, si este viaje que estoy haciendo es una puesta en escena del universo, si tú también eres una ilusión en mi vida, ya ves ... leí un libro al respecto. Dijo que estamos en un juego, un experimento que no es ni la verdad ni lo esencial ...

—Lo sé, bella. Es cierto ... realmente no sabemos lo que estamos haciendo aquí ... solo tenemos que disfrutarlo ...

— Es como si había una frontera entre los sueños y la realidad. Pero no hay fronteras entre los hombres, según yo. Lo que nos enseñan en la escuela es dividir a las personas, los países y el amor. No me gustan las fronteras. Todo esto es política. ¡Estamos todos en el mismo planeta! En este caso, solo tenemos que crear fronteras entre la Tierra y la luna, y Marte, ¡y las otras galaxias alrededor! Pfff, no entiendo este mundo, Quiqui ...

— En Chile, la gente ama la política, es como el fútbol, simplemente lo ven. Muchos olvidan la riqueza de la vida. A mí también me cuesta encajar en este molde, ¡Por eso estoy un poco en otro lugar, en comparación con la norma! bromeeó, soplando en el fuego para reavivar las llamas.

—Eres totalmente normal para mí. ¡Estás vivo! Son los otros los que están extintos.

Sopló de nuevo y la luz creció en un rayo púrpura que brotaba del naranja. Me sonrió y cruzó los dedos entre los míos.

- Tienes razón mi bella. No hay frontera ... entre tú y yo.

En la oscuridad de la noche, aliviados por el fuego que nos mantenía calientes, el tiempo parecía haberse detenido a nuestros pies. Como si todo se juntara en un punto cero. Fue vertiginoso, pero fascinante, y me recordó lo mucho que buscaba respuestas, ya que era una niña pequeña charlando con mi papá bajo las estrellas.

—¿Qué crees que hay en el espacio profundo, tú?

La pregunta que mata. Dudaba que alguien en la tierra realmente pudiera responderme. Sin embargo, Quino parecía divertido.

—No lo sé, tal vez ... ¿nunca se detiene ...? ¿Y tú lo sabes?

— Todavía no.

—Todavía no?! se preguntó, riendo. Bella, eres extraordinaria ...

Bajo su mirada de admiración y asombro, esperaba ansioso el resto.

—Cuando era pequeña, solía decirle a mi papá: pero si hay una pared al final del espacio, digamos que encuentras una pared, un día. Okey! Genial, lo encontramos. Vale ... pero ... ¿y qué hay detrás de la pared ... ??

—¡Siiii, claaaro! ¡Deberías haber sido una científica!

—¡Oh, sí, me gustaría postularme a la NASA! ¡Podría venir a trabajar aquí al Observatorio! ¿Puedes preguntarle a tu amigo el japonés? ¡Ja ja! Quizás fui un científico en otra vida. Estoy seguro de eso.

Quino se rió de mis pequeñas anécdotas sorprendentes.

— Mmm, puede ser... Sobre todo tengo la impresión de que todo este mundo es sólo una ilusión, añadió más serio.

—¿Has leído los Acuerdos Toltecas?!

—No, ¿es un libro?

—Sí. Y habla de la ilusión de la vida, precisamente. Finalmente, la vida existe, todo existe, pero es un juego, un gran teatro y todos somos actores, vivimos cosas, como cuando vemos una película, ¿sabes?

Asintió con la cabeza para confirmar su pensamiento.

—Yo también creo en eso, le digo. Que todo es teatro. No es posible que la vida exista por sí sola, como por arte de magia, suspendida en el Universo. Pero es raro ...

—Es raro porque olvidamos de donde venimos.

—Es verdad. Olvidamos quiénes somos. Entonces, ¿cómo nos vamos a encontrar?